



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

Celebrar el Domingo en familia en tiempos de pandemia

Domingo XXXI del Tiempo Común
Vicaría para la Pastoral - Arzobispado de Santiago

www.iglesiadesantiago.cl



[iglesiadesantiago](https://www.facebook.com/iglesiadesantiago)



[@iglesiastgo](https://twitter.com/iglesiastgo)

DOMINGO XXXI DEL TIEMPO ORDINARIO
SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS
CELEBRACIÓN EN FAMILIA
DOMINGO 01 DE NOVIEMBRE DE 2020

Iluminados por la Palabra de Dios, vivimos este momento de oración en nuestra familia ansiando recibir la Buena Noticia que el Señor nos entrega mediante el Evangelio de este domingo.

+ Preparación anterior +

Para vivir de mejor manera este momento, preparamos un lugar que sea el centro visible de nuestra oración. Les proponemos que puedan tener, si es posible, una vela encendida, una Biblia y una imagen de la Virgen María (o un Rosario) y una Cruz (si no tienen, pueden construirla en familia con algún material casero sencillo). Pueden colocarse imágenes de santos y santas por los que tengamos una especial devoción. Si participan niños y niñas, tener papeles y lápices (de cualquier tipo).

+ Inicio +

Le pedimos a nuestro Padre Bueno que nos envíe su Espíritu, que penetre por todo nuestro hogar y que se quede con nosotros, nos ponemos en su presencia + en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Mirando hacia al altar, realizamos un momento de silencio y luego le decimos:

*Ven, Espíritu divino
manda tu luz sobre el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.*

+ Lectura de la Palabra de Dios +

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 4, 25 – 5, 12

“Seguían a Jesús grandes multitudes, que llegaban de Galilea, de la Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de la Transjordania. Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a Él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo «Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos pertenece el Reino de los Cielos. Felices los afligidos, porque serán consolados. Felices los pobres, porque recibirán la tierra en herencia. Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios. Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios. Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí. Alégrese y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron».

Palabra del Señor

+ Reflexión +

Jesucristo, en este pasaje del Evangelio, nos muestra una hoja de ruta para nuestra vida en la que podemos vivir plenamente y muy cerca de Él, lo que conocemos comúnmente como las Bienaventuranzas. Esta invitación también está dirigida a nosotros y nos llama a la acción. Así lo han hecho tantos santos y santas que han peregrinado por esta tierra haciendo el bien y mostrándonos que con una vida de santidad podemos alcanzar la verdadera felicidad en Cristo Jesús. A pesar de las dificultades, del dolor y del sufrimiento, el Señor está con nosotros y nos anima, nos impulsa a trabajar por la edificación del Reino de Dios con “una gran recompensa”: gozar de la felicidad infinita en su presencia y en comunión con todos sus santos, los que interceden por nosotros ante el Padre que nos espera en su Morada Eterna.

+ Preguntas para compartir +

Luego de haber leído la Palabra y la reflexión, podemos conversar acerca de las siguientes preguntas:

1. ¿Qué invitación me hace Jesucristo por medio de este Evangelio?
2. ¿Qué santos y santas conozco que con su vida me han mostrado un camino hacia Cristo Jesús?
¿Cómo los he conocido? ¿Qué les diría hoy?
3. Actualmente, ¿de qué manera puedo contribuir a la edificación del Reino de Dios y a la felicidad de mis hermanos?

Si hay niños y niñas participando de la oración, pueden invitarles a que escriban o que dibujen (según los recursos de que dispongan) sobre alguna de las siguientes ideas:

1. La vida o testimonio de algún santo o santa que conozca.
2. La amistad con Jesús me produce una gran felicidad.
3. Camino de la mano con Jesús, su madre la Virgen María y con los santos y santas.

Al finalizar la oración, los niños y niñas pueden dejar su trabajo sobre el lugar de oración.

+ Oraciones de la familia. Padre nuestro +

En este momento, acerquémonos a nuestro Padre que está en el cielo para que escuche las intenciones que hay en lo profundo de nuestros corazones, y pidámosle especialmente:

- Por nuestra Iglesia y sus pastores, y para que éstos sean un fiel reflejo del amor misericordioso del Padre; que este amor llegue a nuestras comunidades y familias. *Roguemos al Señor.*

- Por todos y todas quienes trabajan desinteresadamente por la felicidad de sus hermanos y hermanas, para que el Señor los siga animando en el deseo de servir a ejemplo de Cristo Jesús. *Roguemos al Señor.*
- Para que Dios Padre nos conceda la gracia de ser portadores de su Palabra y que la podamos llevar a otros mediante nuestro testimonio y modo de vida, a ejemplo de muchos santos y santas que caminaron por este mundo. *Roguemos al Señor.*
- Por quienes se encuentran enfermos y por quienes han partido al encuentro con el Señor a causa de la Pandemia. *Roguemos al Señor.*

Podemos agregar otras peticiones.

Presentamos al Señor nuestras intenciones, y con humildad le decimos:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

+ Oración a la Virgen María +

Nos encomendamos a la protección de la Santísima Virgen María, quien ha sido desde siempre un testimonio del gozo de la verdadera felicidad junto a su hijo Jesús. Digamos con confianza:

*Bajo tu amparo nos acogemos,
Santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades;
antes bien, líbranos siempre de todo peligro,
¡Oh, Virgen gloriosa y bendita!
Amén.*

+ Término +

Después de acoger la Buena Noticia en nuestro corazón y disponernos a ponerla en práctica, le pedimos al Señor Jesús que se quede con nosotros y nos bendiga (hacemos la señal de la Cruz) + en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén